

AVANCES

[UNA CORRESPONDENCIA OLVIDADA: Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento 1841 -1879]

Sergio Vergara Quiroz

Introducción

Hace diez años publiqué una recopilación documental que permitió acceder al mundo doméstico según como lo veían e interpretaban sus protagonistas, hasta entonces sin voz registrada, fue también el primer epistolario femenino que se publicaba en Hispanoamérica: *Cartas de mujeres en Chile, 1630-1885*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1987.

Hoy regreso a ese tipo de documentación, para recoger una correspondencia olvidada: la que se cruzaron estos hombres públicos, unidos por una amistad y una vocación de servicio que allí aparece con diáfana claridad, así como sus personalidades, la tantas veces esbozada del argentino y la casi desconocida del chileno (1).

Las cartas de Montt se encuentran en el Museo Sarmiento, en el arbolado barrio Belgrano, en Buenos Aires. Son documentos manuscritos, de letra pequeña, clara y ordenada, sin enmiendas ni tachaduras y con la firma sencilla de su autor al final. Las de Sarmiento se guardan en el Archivo Central de la Universidad de Chile, son fotocopias del original, por tanto, están desvaídas. Su letra es grande y desordenada, con borrones, cambios y agregados.

El epistolario reunido es valioso, contribuye a ello la alta figuración de sus autores; la importancia del contenido, que espontáneamente pasa de temas de Estado a los domésticos y la novedad de su utilización. Por ello, estoy haciendo un libro que reproducirá este material, más un estudio sobre sus autores, del cual este artículo es su primera aproximación. Cuenta además, con el apoyo del Departamento de Investigación y Desarrollo, DID, de la Universidad de Chile (2).

Fue en Santiago, en las postrimerías del primer decenio conservador, cuando se entrevistaron estos hombres, diversos por nacionalidad, carácter y posición. Sin embargo, desde entonces los unió una amistad que se prolongó por cuarenta años, período en que además sus vidas se confundieron con la historia de sus dos países: Chile y Argentina.

Efectivamente, de 1841 hasta la muerte de Manuel Montt en 1880, no sólo cada uno había llegado a ser Presidente en su patria, organizando en ellas un Estado moderno, nacional. Las habían transformado en las más pujantes de Hispano América, con un acelerado crecimiento en educación y producción económica, cuando habían sido unidades de la periferia del Imperio Español y luego sufrido

lustros de anarquía y guerras civiles.

En aquel momento, el primero era ministro de Interior y el segundo un emigrado argentino más, sin títulos ni publicaciones de relevancia, excepto un breve artículo periodístico sobre otro aniversario de la batalla de Chacabuco, hito relevante de nuestra Independencia y de la ayuda argentina.

El estadista, que buscaba armar un buen diario para popularizar la candidatura del General Bulnes y combatir a la prensa opositora, lo invitó a colaborar.

Huella y registro de esa larga amistad, diálogo diferido en el tiempo, este epistolario nos permite acceder a sus ideas más profundas y constantes: la urgente necesidad de educar al pueblo; el poder y la política concebidos para ejercerlos en bien del país; el orden como requisito del progreso y dique al libertinaje; el peligro de la anarquía y de su fruto: el caudillaje militar; la preocupación por ésta América Latina desunida, pobre y atrasada.

También aparece la vida familiar expresada en una solícita inquietud por la salud y suerte del amigo, de su esposa e hijos. Aún más, aquí podemos apreciar la influencia de Montt y de la experiencia chilena sobre el Sarmiento político y gobernante.

Viejas y diluidas cartas que recogen trozos de un conversación a veces íntima, constantemente franca, y siempre interesante. En ellas impera un sobrio patriotismo; una conmovedora vocación de servicio público, olvidada por aquellos que ahora los califican como miembros de una "burguesía europeizante y desconfiada de los indígenas"; por encima de todo un gran respeto y una ejemplar, olvidada lealtad (3).

El ambiente que los recibió: Chile y Argentina entre 1810 y 1840

Cuando nacieron, todavía sobrevivía el Imperio Español, quizás eso les dio un sentido de identidad común que no olvidaron, aunque había grandes diferencias.

Mientras Chile era una Gobernación secular, de mando centralizado, una sola ciudad y cubría un paño ocupado y continuo de apenas doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, que podía proyectarse hacia el sur, hasta llegar al millón y más, en Argentina se desmoronaba el Virreinato del Río de la Plata, sin alcanzar a cumplir el medio siglo. Su enorme espacio se extendía por tres o cuatro millones de kilómetros cuadrados, en donde cabían Gobernaciones; Intendencias; Audiencias y varias orgullosas ciudades que interrumpían extensas soledades.

La población, de cerca de un millón en Chile y casi trescientos mil en el Interior trasandino, área cordillerana que abarcaba desde el Alto Perú a Cuyo, estaba organizada al modo tradicional: en la cúspide los blancos, que terminaban en los "blancos de orilla", cuyo principal y a veces único patrimonio era una tez clara. Después aparecían los mestizos, negros, indígenas y sus categorías intermedias.

En la otra gran región natural del Río de la Plata, en el Litoral, vasta llanura drenada por los ríos Uruguay y Paraná, hasta su desembocadura en el Atlántico, en la única boca de este gigantesco espacio que era Buenos Aires, predominaba una sociedad nueva y libre, de rápido crecimiento, donde importaba menos la herencia y la raza, más la fortuna y poder de que se disponía.

Pero fue en el proceso político que se dieron las mayores diferencias: predominio del orden, la paz y la sucesión política en Chile. Del caos, la guerra y la tiranía personal en Argentina.

Así, a los gobiernos realizadores de Bernardo O'Higgins y Ramón Freire sucedió un momentáneo desorden, limitado al déficit de la hacienda pública y la agitación política en Santiago. Un trienio después, la élite imponía un gobierno oligárquico que inició una decisiva etapa de crecimiento económico y cultural, a la cual se asociarían Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento.

En cambio en el exvirreinato, las convulsiones fueron mayores, a la separación en estados independientes de Bolivia, Paraguay y Uruguay, se sumaron las intervenciones de Brasil y las guerras civiles entre "federales" y "unitarios", que asolaron Buenos Aires y a las provincias. Luego de un quinquenio de paz relativa, correspondiente a los años de Bernardino Rivadavia, se desató una anarquía que concluyó en el largo gobierno del caudillo Juan Manuel de Rosas, quien se mantuvo, apoyándose en el terror y la omnipotencia, por más de veintidós años (4).

Presentación de los protagonistas

Es mi propósito entregar datos para aproximarnos al carácter y fisonomía moral de Manuel Montt y Domingo Faustino Sarmiento, más que a su acción de gobernante o de periodista, pues lo que nos interesa es interpretar adecuadamente el epistolario que ambos se cruzaron, mudo testimonio de una elocuente amistad. Ellos, nacieron a cada lado de la cordillera de los Andes, en una misma latitud y tiempo: el primero en 1809, en la humilde aldea de Petorca, donde el rico valle de Aconcagua pierde su verdor al entrar en la sequedad de las altas montañas y el segundo en 1811, en San Juan, estrecho oasis de viñas y frutales que interrumpe las áridas serranías precordilleranas.

Ambos fueron provincianos, de origen criollo, pues procedían de familias antiguas, decentes y con parientes destacados, pero de limitada fortuna.

Cada uno tuvo un padre preocupado de su formación personal, mientras el de Sarmiento lo hace aprender a leer siendo un niño pequeño, el de Montt inicia las gestiones para enviarlo interno, a los diez años, al Instituto Nacional de Santiago, creado durante la Independencia y adonde llegaría a profesor y rector.

Padres que desaparecen pronto, por la muerte o la búsqueda del difícil pan diario.

Uno y otro, patriotas convencidos, perseguidos por ello, formaron un claro espíritu republicano en sus hijos (5).

Por eso, cada madre tuvo mucha influencia en el carácter de aquellos. Mujeres íntegras y trabajadoras, doña Mercedes Torres se encarga de vigilar y comerciar la producción de los trapiches, donde se hace la molienda de minerales del pequeño predio familiar y doña Paula Albarracín mueve con afán, en largas jornadas, el telar que produce mantas y frazadas, esenciales para mantener una familia, que en cada caso, la componen la madre, cuatro hijas y un varón, que es el menor.

Ambos fueron hijos agradecidos. Las recordarán y cuidarán con cariño cuando hombres. Quizás por su influencia, ellos alentaron la educación, tan necesaria y especialmente olvidada de la mujer. "*A la mitad de la población que tiene a su cargo la formación del corazón y de la inteligencia, en la época de la vida que más se gravan los errores o verdades...*" fundamenta el diputado Montt cuando presente la Ley de Instrucción Primaria en 1849 (6).

Retratos de Manuel Montt, recién asumido Presidente de la República de Chile, en 1851, teniendo a la sazón 42 años y de Domingo F. Sarmiento, durante el decenio de 1840, probablemente 1845, cuando tenía algo más de treinta. n° 1 y 2.

Los dos se parecieron en el aspecto físico: cara llena, facciones regulares; mentón imperioso con labios gruesos; nuca braquicéfala de medalla romana. Mientras el chileno era moreno y recogía en su fisonomía huellas del mestizaje, como su tez morena y el pelo negro; el argentino era más blanco, pero al modo beduino, como le gustaba decir (7).

También se diferenciaron en el cabello y la corpulencia, todavía joven el primero encaneció y el segundo tenía calvicie. Si bien el chileno mantuvo una figura regular, el paso de los años engrosó a Sarmiento, en una carta que le envía a su amigo en 1873, acompañada de una fotografía, se justifica: "*A diferencia de Fíguro que alegaba "los suspiros me han inflado", a mí los cuidados de la política.*"(8).

Pero sobre todo ambos tuvieron la misma reciedumbre moral que los lleva a no doblarse ante la autoridad y defender principios, lo hizo Sarmiento cuando con riesgo de su vida desafía a atrabiliarios gobernantes de San Juan o Mendoza y lo hizo Montt, cuando sabe hacerse respetar del burlón y poderoso Portales, o cuando ofrece su renuncia de Rector del Instituto Nacional antes de olvidar una orden, o redactará su renuncia como Presidente de la República, al sentirse atropellado en sus atribuciones

El diálogo y la amistad entre ellos fue fácil por esa lealtad a principios y a personas, por el afán patriótico de hacer gobierno para convencer o imponer ideas de bien público, de servir al país, no para servirse de él. Ambos buscaron disciplinar al ejército y convertirlo en una herramienta de construcción nacional

acabando con el caudillaje, sinónimo de barbarie y de tiranía, más rebelde y posible en la Argentina. Despreciaron el nepotismo, incluso sacrificaron expectativas de parientes o valoración de sus propios bienes, para no ser acusados de abuso de poder. Honradez ciertamente más meritoria en Sarmiento que en Montt, dado el ambiente de especulación y riqueza que comenzó a vivir su patria desde los años de 1870 y por la mayor modestia de sus medios.

En su relación también cabía la tolerancia y el respeto ante creencias distintas, mientras Montt era un católico observante y esposo fiel, Sarmiento fue miembro activo de la Masonería y se separó pronto de su esposa.

Por último, los unió la experiencia de los altos cargos que desempeñaron durante su larga amistad, de la cual no recuerdo otro ejemplo en nuestra América: a los cuarenta años de vida pública de Montt, diez como Ministro y diputado, diez como Mandatario y veinte como Presidente de la Corte Suprema y senador, Sarmiento tenía diez o quince como periodista y académico influyente, para seguir ya en su patria como legislador, gobernador, ministro y Presidente por casi treinta años más.

Comenzando por un enfoque del género, diremos que la correspondencia es una comunicación escrita, diferida en el tiempo y el lugar, fuente la más parecida a una conversación real, sólo reemplazada en parte por otros medios técnicos, como el teléfono, el fax, internet, etc.

Análisis del epistolario

Hasta este siglo y desde hace dos mil años, tenemos epistolarios notables, cruzados entre gobernantes o particulares, que exigen, desde Cicerón a Madame de Sevigné, espontaneidad y veracidad.

Rasgos que se encuentran presentes en esta correspondencia, que trae peticiones, sentimientos, opiniones y noticias. En un comienzo será más importante el pedido o recado, que fluye como corriente predominante de Sarmiento a Montt, pero concluirá siendo muy rico en todos esos matices, incluso en las del reservado estadista.

Las cartas que hemos estudiado son más de cien y es notable como ellas siguen pautas del verbal: profundiza y continúa temas; introduce variantes; sondea actitudes y afirma con gusto las coincidencias, ciertamente más numerosas que los desacuerdos, base de una verdadera amistad.

De las cartas recogidas, no más de 5 ó 6 han sido editadas. Un gran vacío si pensamos que el epistolario del argentino ya ha sido presentado en vías obras. su novedad es todavía mayor para el caso del chileno, del cual se editaron unas pocas en un folleto prácticamente desconocido, y de cuya fisonomía íntima sabemos tan poco([9](#))

El epistolario reunido se desenvuelve entre el 21 de julio de 1841, en Santiago, en que Sarmiento solicita dinero a Montt para atender gastos en la salud de su padre, hasta la que le dirige éste en septiembre de 1879, y en donde reitera una invitación a Chile, urgiéndolo por los achaques de su vejez, en lo que tenía razón pues moriría a los pocos meses. Las cartas continuaron, sin embargo, a cargo de hijos de D. Manuel hasta la muerte del ilustre argentino, en 1888 (10).

He observado tres períodos, según la datación de las cartas reunidas, el tono general y las temáticas más reiteradas:

1° Los comienzos, de 1841 a 1854

En el flujo de este diálogo epistolar predominan al comienzo las cartas de Sarmiento, en que pide e informa del desarrollo de su viaje a Europa, conseguido por Montt. Es un comienzo muy formal, con peticiones de ayuda económica y en alguna medida, de protección que hace el emigrado modesto, al hombre público poderoso. La espontaneidad y exposición de ideas, a veces en forma clamorosa - no es novedad- corre por cuenta del viajero, mientras la parsimonia, seriedad del gobernante, impone un tono general de respeto que le impide al primero despotricar y descalificar como lo hace con otros corresponsales. Ese equilibrio no es obstáculo para el reconocimiento de su preocupación y cariño por Sarmiento, a quién no duda con proteger con la autoridad y el prestigio del Presidente de Chile cuando aquel cae prisionero en Mendoza.

2° El silencio, de 1855 a 1864

Pasaron casi nueve años sin comunicación ¿Se perdió el registro epistolar o no existió realmente?

Por la simpatía y cariño con que después continúan, pienso más en extravíos documentales que en interrupciones. Además, fue un tiempo de profunda dedicación para cada uno, mientras Montt realizaba un intenso trabajo presidencial, Sarmiento consolidaba su posición política en Argentina, como senador, ministro y gobernador de San Juan. Al quehacer público debemos agregar los sufrimientos personales, así como a Manuel se le muere su hijo primogénito, Domingo se separa de su esposa. Como débil paliativo a la ausencia de sus cartas, tenemos tres breves y formales misivas de aquélla a Montt.

3° La plenitud, de 1864 a 1879

Luego y por los siguientes quince años, el diálogo resurge en su fase de mayor riqueza de pensamiento. El período coincide y se inicia con la estada de ambos en Lima, en el Congreso Americano convocado para hacer frente a la agresión española a las Islas Chinchas, convivencia que pudo haber servido para reanudar una amistad diluida por la ausencia. Aquí se recogen los años de Sarmiento en

Estados Unidos, la denuncia ante las agresiones que América Latina está recibiendo de Europa, ya advertidos o preanunciados por aquél en sus misivas desde París en 1846 y 1847. Son los años de la presidencia de Sarmiento (1868-74) y la actividad judicial de Montt.

Junto a la relativa moderación del argentino, excepto por una carta sobre la revista "Ambas Américas", donde se refleja su enorme dolor por la muerte de Dominguito, se registra un tono general de respeto, de admiración y cariño en las comunicaciones de ambos (11).

El diálogo se enriquece con opiniones coincidentes sobre la necesidad y los rasgos del Gobierno y el orden; la inestabilidad política y el atraso cultural latinoamericano; los desafíos bélicos como la guerra contra el Paraguay, la del Pacífico o la cuestión limítrofe de la Patagonia, donde son muy cautos; sobre amistades mutuas, distracciones y afectos. En verdad es el período más interesante para estudiar el juicio político de ambos y el carácter del chileno.

En los dos últimos años tenemos sólo cuatro cartas, dos de cada uno, si bien la vejez que avanza les dificulta el escribirse, estas pocas líneas son conmovedoramente ricas en expresiones de afecto y sobre el tema de la vejez y la vida, que sin duda aparecen ante una muerte cada vez más cercana.

Análisis temático del contenido epistolar

El Gobierno y el orden

En gran medida podemos considerar un avance de esta investigación sobre la correspondencia epistolar de estos líderes, haber comprobado cómo la experiencia de Montt en Chile fue una verdadera escuela para Sarmiento cuando ejerció la presidencia de su país, siete años después. El mismo afán organizador y progresista, de aliento a la educación y a la empresa privada; de disciplina nacional que los lleva a enfrentar con decisión alzamientos y guerras civiles, de creación de instituciones y avances concretos como el Código Civil, el telégrafo, la colonización europea, etc. todos aplicados primero en Chile y luego en Argentina. La influencia sin embargo, había empezado antes. El Sarmiento joven, vehemente, proscrito por sus ideas francesas y revolucionarias, había reconocido en el camino chileno de autoritarismo civil y legal un modo, quizás el único, para salir de la anarquía y el desorden, sin caer en la tiranía personal. Ese régimen estaba además, avalado por la seriedad y competencia de quienes lo ejercían, y por la circunstancia ética de presentar un auténtico progreso material y moral, más la situación -extraña en América- de apoyarse en la legitimidad del origen constitucional y de ser realizado por civiles. Por hombres de toga y derecho, y no de tumulto y cuchillo.

Sarmiento servirá así la candidatura oficial del General Manuel Bulnes, victorioso en la Guerra contra la Confederación de Perú y Bolivia, y se asociará a su

gobierno como académico, periodista y servidor público, mientras su amigo se desempeñaba como Ministro, ya de Interior o de Educación. En esa época viajó a Europa, impulsado por Montt que desea ayudarlo en un momento de crisis personal y de paso retenerlo, por lo valioso que era, al servicio de Chile. Desde allí le escribirá: "...deseo que mi viaje sea tan fructuoso como la generosidad de quién lo impulsó..."(12)

El contacto con los gobiernos europeos, la observación de que la educación y las actividades trascendentes: la economía, la cultura, crecen bajo regímenes de seriedad y estabilidad política, el ser testigo del crédito y respeto que disfruta Chile, única excepción en el convulso panorama americano, lo lleva a decir desde París: "...la confianza que el orden establecido por allá inspira / y/ la cordura de la administración que ha salvado a aquel país de los horrores de que es víctima el resto de la América..." entusiasmado, llega a expresar su deseo de asentarse definitivamente en Chile (13).

Desde esos años estima legítimo y aún necesario, que los Gobiernos constitucionales usen medidas de excepción para mantener el orden y señala lo que repetirá muchas veces: " ¡Es triste cosa que los únicos medios de mover a nuestros pueblos sean los que la moral y la justicia repulsan, y que los únicos hombres capaces de hacerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados."(14).

En ese sentido, apoyando la necesidad siempre presente del fomento a la educación, Manuel Montt le dirá en octubre de 1865, conmovido por las guerras civiles e internacionales que asolaban al continente americano: "...¡Cuántas de las desgracias que ahora lamentamos se habrían evitado si gobiernos y pueblos hubiesen prestado más atención a este primordial interés..." (15).

Continuando en el mismo problema, Sarmiento le contestará: "...En la obra /estaba escribiendo sobre el presidente norteamericano asesinado/ encontrará doctrinas de gobierno sobre estado de sitio, juicios militares y otras facultades del Ejecutivo, sostenidas por Lincoln, que justifican la política que Ud. siguió en iguales circunstancias y yo apoyé..." . Norma de conducta que después aplicó contra el Chacho, cuando fue Gobernador de San Juan, y sobre López Jordán, asesino del General Urquiza y caudillo de Entre Ríos, en momentos que él era Presidente (16).

El sentido del orden: el progreso nacional

Estando en el poder, el argentino le comenta a su amigo chileno ese desgraciado suceso, señalando que desea evitar derramamientos de sangre, pero eso no le evitará mantener el orden, pues así se asegura el progreso nacional: "... la industria se desarrolla y los hábitos de trabajo son un antídoto contra el espíritu de anarquías..." . Eso merece la respuesta inmediata y coincidente de Montt: "... Uno de los progresos que más aplaudo es el nuevo espíritu que aleja cada día más al

país de los sacudimientos sangrientos de las guerras civiles y coloca su bienestar y felicidad en las conquistas pacíficas de la inteligencia, de la industria y del trabajo. Yo confío en que el odioso crimen de Entre Ríos sea una de las últimas manifestaciones del antiguo espíritu que desaparece..."(17).

El progreso material y moral vuelve a constituir parte importante de las cartas de setiembre y octubre de 1872, la primera de Montt y la segunda de Sarmiento: así como lo felicita por la promulgación del Código Civil y la inauguración del telégrafo de Valparaíso a Buenos Aires, Montt le afirma con notable lucidez: "*Hermanando Ud. e impulsando a la par la reforma de las instituciones y las mejoras materiales, les da a unas y a otras la mejor base de solidez y estabilidad y ofrece un buen ejemplo a los que, o sólo se preocupan de alcanzar una perfección ideal en las leyes, o tratan de adormecer el espíritu público sobre éstas convirtiéndolo únicamente al desarrollo de la riqueza...*". Juicio de aplicación a la política chilena de esos años y también a la de ahora, que nos debiera poner en alerta ante modelos fundados sólo en utopías o en realismos de corto alcance (18).

Un nuevo diálogo sobre el mismo tema, pero aplicado al conjunto de Hispanoamérica, observamos en las cartas de 1873, comienza Montt afirmando: "*...En Venezuela la situación es agitada y violenta, en Colombia un obispo forma ejércitos y marcha contra el Gobierno... En el Perú al asesinato de un presidente sigue el atentado a su sucesor y en Bolivia a la muerte del que baja del poder sucede la del que le reemplaza.... En todas estas repúblicas sin embargo, la riqueza aumenta y con ella el bienestar material. ¿Porqué no sigue la misma progresión el adelanto intelectual y moral?... Falta, mi querido amigo, la base en que ambos deben descansar; (sic) no hay una educación común del pueblo... que les dé el conocimiento y conciencia de sus derechos y les inspire el de sus deberes..." (19).*

Retomando estos argumentos, Sarmiento le contesta rápidamente, como político ya un poco desencantado y realista: "*...No obstante nuestras instituciones republicanas -se refiere a las elecciones, prensa libre y poderes independientes- el espíritu es francés del tiempo de Luis XIV ... El ejecutivo es el poder y todo hombre que se respeta, hasta mi camarero, estará contra el poder..."* .

Retrataba de esa manera la tendencia crónica de los latinoamericanos a la anarquía, que impone a los gobiernos responsables, como el suyo y como fue el de Montt, a salvar el orden con todas las medidas que la Constitución permite, por ello le agrega: "*...Tengo entre manos una intervención en San Juan, cosa que trae más dolores de cabeza que López Jordán -el caudillo de Entre Ríos- Para este tengo caballos y pólvora, para aquellos el arsenal de razones se agota..."(20).*

Cómo está terminando su mandato y no se visualiza sucesor, le recuerda un hito de su amistad: la frase inicial del folleto de su autoría con que se impuso la candidatura presidencial de Montt en 1851: "*...Por lo demás no hay cosa seria que preocupe los ánimos, sino el futuro Presidente, que no se ve venir. Aquí no hay "A*

quién aborrecen y temen..." (21).

Meses después, la situación política argentina volvió a enredarse, produciéndose una intentona militar, Sarmiento recuerda la actitud del pueblo de Santiago en 1828, cuando salió a defender el gobierno de un amotinamiento de tropa y coincidirá con Montt en la necesidad del progreso moral y material, cuando afirma que el orden se mantuvo, no por amor metafísico a la democracia sino por los logros de su administración: "...Al freír de los huevos, ese algo se llamaban remingtons, pero antes se llamaban telégrafos, ferrocarriles, escuelas, etc. ideas convertidas en objetos que al fin comprende, siente y aprecia el pueblo..." (22).

La Guerra del Pacífico

En este tema, como en la crisis de las Islas Chinchas, que terminó en la guerra con España, observamos un tranquilo y seguro optimismo del ex presidente en su patria, que sabría responder al desafío no buscado. Sarmiento, haciéndose eco de las dificultades con que se veía la causa chilena en Buenos Aires, le envía unas letras en junio de 1879, a propósito de un músico que él le recomendara y agrega: "...No deja de ser muy a propósito que yo le escriba de música, ya que no tengo oídos. Ni estará Ud. para el paso, con el mal aspecto que las cosas de la guerra presentan..."(23).

En efecto eso fue así hasta mayo. Faltando el ejemplo de Prat, la guerra no era popular en Chile; el alto mando era ineficiente y los peruanos habían capturado un transporte militar; la misma Argentina iba a empezar a presionar en la Patagonia. Imperturbable, asertivo, Montt le responde: "...La situación de nuestros adversarios, según los datos que tengo, no es más favorable, y bajo algunos respectos la creo inferior. Se aguarda sin desconfianza el desenlace, aunque no es fácil afirmar si será más o menos próximo..." (24).

Contagiado con esa seguridad, pesándole los años chilenos y los buenos recuerdos, Sarmiento contestó en noviembre, cuando ya se había afianzado nuestro dominio sobre el mar y comenzaba la invasión del Perú: "...Esperamos con interés vivísimo saber cual ha sido el éxito del desembarco de Junín de las tropas chilenas...". Luego agregaba una alusión cautelosa sobre el difícil avance de las conversaciones sobre la cuestión limítrofe entre ambos países: "...Aquí hay de Frías /político y canciller argentino/ recrudescencia Patagonia. Un curioso llamaba a esta manía Patagonitis. Son muchos empero los que no están afectados de ella..." (25).

La amistad y la vejez

En los tiempos que vivimos, de cálculo de las menores acciones y de simular afectos mientras se alientan agresiones; y todo para obtener míseras prebendas universitarias o para consolidar un poder académico que debe prolongarse lo más posible, sorprende y reconforta encontrar una amistad sincera, leal, positiva cómo

ésta, en donde los protagonistas acceden a las más altas distinciones, sin perder nunca esa relación de afecto, que los hace mejores y los impulsa en su ascenso público.

las fotografías de Manuel Montt, con las huellas de la vejez: el rostro surcado de arrugas y el pelo cano, pero con los ojos firmes y serenos, de quién llega a los sesenta o más años con la tranquila conciencia del deber cumplido y la foto remitida por Sarmiento en 1873: es el presidente, con su banda terciada al pecho, el cuerpo ancho y la mirada segura del hombre que confiado en su intelecto ha llegado a la cúspide del poder y del respeto ciudadano N° 3 y 4.

Esa amistad, extendida a las respectivas esposas y los hijos, fue seria, parca, sólida en Montt, quién solo aventura juicios abiertamente positivos para Sarmiento ya en la ancianidad, con palabras tan medidas como "sincera estimación", "afecto amigo". Sólo se abre un poco cuando confidencia a un amigo común: "...le estimo y aprecio mucho..."pero junto a las escasas palabras ¡que preocupación constante! ¡Cuánto apoyo en los hechos! Montt lo nombra en altos cargos públicos que Sarmiento honra con su desempeño; le presta dinero a lo largo de varios años; se preocupa de la familia en su ausencia, con una solicitud que aquel ególatra llega a reprochar; le perdona agravios, jamás se queja y siempre lo apoya, invariablemente (26).

En los mismos términos fue asumida esta amistad por Sarmiento, quizás más eufórica en las palabras y conceptos; también más admirativa y cálida en los sentimientos, que disimula menos. El argentino contribuye con su entusiasmo en esta amistad, así alentó decididamente a Montt a ser Presidente, a su obra educacional y al éxito de su misión en Lima, en 1865. En su correspondencia observamos una gran rapidez en contestarle y en hacer lo que su amigo chileno a veces le pide (27).

Como una buena conversación entre amigos, su correspondencia tiene cálidos rasgos de veracidad y cariño. Estos párrafos, son de su vejez, cuando ambos han sobrepasado los setenta años, edad a la que por entonces muy pocos llegaban:

Sarmiento está terminando su mandato y ha recibido una laudatoria carta de Montt, que pudo haber tenido otro carácter ya que aquel se había olvidado de saludarlo, tal misiva conmueve a Sarmiento, quién aludiendo a los inicios de su amistad le responde: "...tras de apariencias petulantes, Ud. siempre fue uno de los pocos que me reconocían un fondo serio..."y demostrando lo que apreciaba su opinión luego de treinta años de relación y de parquedad en conceptos amables, continuaba: "...cuando Ud. se toma la molestia de hallar buenos mis actos y sobre todo de decírmelos en mis barbas, lujo a que no me acostumbro todavía siento un placer igual al que nos da la aprobación de nuestra propia conciencia, si no es más, porque yo a veces dudo de la mía, al estimar mis propios actos..."(28).

Se reitera en esta última correspondencia el deseo de acabar una lejanía de más

de quince años, que la muerte puede hacer definitiva en cualquier momento. Ya en 1872, Manuel, junto con preguntarle a Sarmiento por su salud, le agregaba: "...La mía no es como Ud. la conoció, pues ya los años hacen sentir bastante su influencia... -y en septiembre de 1879 reafirma- *También estoy viejo, bastante viejo, pero no renuncio a la esperanza que alguna vez me sea dado repetirle de viva voz cuán cordial y sincera es mi estimación por Ud.*"(29).

A estas cálidas expresiones el argentino respondió en el mismo tono: "...¡Y estoy viejo mi amigo! Como no he sentido no haber aprovechado un momento ahora atrás para ir a Chile, estar quince días con mis amigos, con Ud. y volver a terminar el pedazo de camino sin rumbo que me queda que hacer aún.

He perdido muchas ilusiones, aunque creo que algo he hecho que se me tenga en cuenta." (30).

Epílogo

El 21 de septiembre de 1880 fallecía Manuel Montt, cuatro años después, por barco y desde el extremo austral, vino Domingo F. Sarmiento a ver por última vez a sus amigos chilenos, en una jornada marcada por recibimientos afectuosos que lo abrumaron, pero que no le impidieron admirar el progreso que el país exhibía, en cuyos inicios había cooperado como maestro de escuela, gracias a su amigo el ministro de educación de cuarenta años atrás.

Ya de regreso en Argentina, mantuvo una activa correspondencia con los hijos y yernos de su amigo, hasta su muerte en 1888.

Así como es probable que esta amistad contribuyó a mantener la paz y buena voluntad que en ambos países predominaron en la larga crisis de 1881 y en las que se han sucedido, también es seguro que con esta amistad ambos hombres, Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento crecieron y triunfaron. Sin duda el argentino impulsó decididamente a la opinión pública y a su amigo para hacer realidad su presidencia y que éste le abrió las puertas a la formación y a la fama sobre la cual llegaría a su vez, a dirigir su nación.

Para los que como los protagonistas de esta amistad, hemos nacido en los faldeos de nuestra común cordillera de los Andes, su comunicación, este epistolario, nos debería ayudar a comprender que todos ganamos cuando somos capaces de convivir y cooperar con los que trabajan al otro lado de la montaña.

Apéndice documental

1. [Carta de Sarmiento a Montt, junio 25 de 1846](#)
2. [Cartas entre Sarmiento y Montt, de 1865 y 1870.](#)
 - Sarmiento a Montt, junio 10 de 1865
 - Montt a Sarmiento, octubre 26 de 1865

Montt a Sarmiento, junio 11 de 1870

3. [Cartas entre Sarmiento y Manuel Montt, de 1879](#)

Sarmiento a Montt, julio 29 de 1879

Montt a Sarmiento, septiembre 7 de 1879

Sarmiento a Montt, noviembre 6 de 1879

1. **Carta de Sarmiento a Montt, junio 25 de 1846**

Esta carta está escrita siguiendo el principio que enunció en su **Memoria sobre ortografía americana**, según el cual: "... *no debe haber otra regla que la pronunciación*", pues se trataba de emanciparse también en el idioma y democratizarlo.

Señor Don Manuel Montt

Paris, Junio 25 de 1846

A.C. f.32 y ss.

Muy señor mío y mi distinguido amigo:

Por no saber apreciar los momentos o mas bien por estar recién llegado no aproveché la ocasión que de escribirle se presentó hace un mes. Después de los primeros días consagrados a andar de aquí para allá, mirándolo todo e empezado a entrar poco a poco en mis hábitos de trabajo, sin lo cual Paris empezaba a aburrirme soberanamente.

El señor Rosales que me acogió con una atención i oficiosidad particular me presentó al Señor Guizot, que ya había procurado hablarme antes por recomendación que había tenido del enviado francés en Rio Janeiro, el Caballero Saint Georges a quien tuve el honor de tratar particularmente. Mr. Guizot me recibió con distinción, me habló de Chile con interés, trató de informarse del estado de la educación pública i me ofreció su cooperación para llenar los objetos de mi viaje. Debo decir a U. que la misión ostensible que me trae, es un título a la consideración de todas personas notables i una carta de introducción. De Montevideo, i Río Janeiro traía ya excelentes recomendaciones que me serán de utilidad, cuando no sea más que la de colocarme en cierta escala de la sociedad. E tenido ocasión de ser presentado a Mr. Thiers i el Almirante Mackau inducido a ello por uno de mis amigos tuvo la complacencia de permitirme una entrevista para hablar de cuestiones argentinas.

Como le escribí a U. desde Montevideo el gobierno francés aprobó la conducta de Mr. Deffandis hasta el bloqueo; pero de ahí en adelante todo lo que se ha echo ha sido desaprobado, con grande aplauso de todos los americanos, excepto yo que no sé si por espíritu de partido o por mirar estas cuestiones bajo otro punto de vista lamento los errores de una política vacilante que ni egoísta sabe ser.

El Presidente de la Academia por recomendación del ministerio me ha dado una carta circular para todos los Directores de establecimientos de educación primaria a fin de satisfagan a cuanto yo reputo inquirir de

ellos o estudiar en sus escuelas. Antes de dar principio a este trabajo que para hacerlo con provecho me llevaba a Versalles donde está la primera escuela Normal de Francia me e contraído a otro de no menos interes i que como aquel, no daba espera. Tal es asistir a un curso teorico-práctico que en la Magnanerie de Senart establecimiento modelo formado por el Gobierno de Mr. Beauvais sobre la cria del gusano de seda, el ombre mas eminente que la Francia posee oi i que en 20 años de trabajos a echo con sus inventos i sus esperiencias una revolucion industrial en el centro y en el norte de la Francia. 800 discipulos se an formado en esta escuela i oi asistimos a sus lecciones ombres venidos de la Grecia, la Siria i de Chile a mas de los franceses que de todos los puntos de la nacion vienen a practicar durante la cria del gusano que se está aciendo actualmente allí. Creo de un alto interes para Chile el que se promueva con actividad el movimiento sevicicola principiado allí, i al efecto pienso redactar una memoria, i enviarla a la Sociedad de Agricultura. Espero poder imprimirla aquí, contando que no sea esterial este trabajo para aquellos paises; pues que no es mi animo tanto entrar en los detalles conocidos de esta industria cuanto apuntar los medios de arribar a su pronto i rapido desemvolvimiento, para lo que no me será dificil poner en contacto a la Sociedad de Agricultura de Santiago con el Presidente de la Sevicicola de Paris que publica sus anales todos los años, i promueve aqi la propagacion de esta pingue produccion.

Tan luego como aya terminado lo que no puede acerse mas tarde en este ramo, iré a Versailles i despues de recojer todos los datos que sobre organizacion interior espiritu i medios de enseñanza pueda necesitar mandaré al Rector de la Universidad otro trabajo especial sobre esta unica parte de la educación pública a fin de que pueda acerse su pronta aplicacion alla. Estoy en un gran descubierto con el Señor Varas que me pidió que le dejase bosquejado algo sobre la materia; pero los disgustos que sufrí en los momentos de mi partida, el deseo de zafarme cuanto antes de mi enojosa posicion y la necesidad de ocuparme de mis propios negocios me icieron descuidar aquel encargo no sin alguna descortesia.

Me propongo en seguida ir en derechura a Berlín donde espero allar amigos, i en donde completaré mis nociones sobre la educación primaria, como que alli esta en un punto al que no a podido llegar en ninguna parte de Europa.

Con esto i una visita a la España estaré en aptitud de escribir un libro de aplicacion práctica para toda la America Española e imprimirlo en Paris, si puedo antes contar con la cooperacion de lo gobiernos que me propongo solicitar anticipadamente por los enviados aquí o en Londres o bien escribiendo a America. De otro modo tendré que renunciar a este trabajo, pues un libro tan especial como este es un alimento de no facil dijestion para el publico que no tiene escuelas. Me atrevo a contar desde aora con la cooperacion del Gobierno de Chile

lo que es ya un principio seguro de obra. Enviaré en primera oportunidad una solicitud en forma al Ministerio de la Instrucción pública. A esto se reducen por ahora mis proyectos para lo venidero.

Me he puesto en contacto con un *sabio* alemán que escribe la historia de cada uno de los estados americanos. Ha publicado ya en alemán la de Venezuela y se propone hacer otro tanto con la de Chile, auxiliado por Mr. Gay, y los documentos que él ha podido proporcionarse y algunos que yo le he prometido sobre estos últimos años. Me pide entre otras cosas que le instruya sobre la posibilidad y ventajas de encaminar para Chile una emigración anual de 60.000 alemanes que se va oír a Norte América a luchar con dificultades cada día en aumento. Pienso mandarle el decreto sobre distribución de tierras en el Sud, y una descripción del clima y producciones con todo aquello que en cuentos por el estilo de El Dorado, y la ciudad de los Cesares, pueda inducir a estos benditos alemanes a ir a establecerse por allá y por la República Argentina que es otro de los puntos solicitados como teatro posible de inmigración. Dígame algo sobre lo que puede prometerse de la colonia de Magallanes que para la producción de merinos sería excelente, a fin de comunicarlo a estas buenas jentes. Durante mi viaje de Río Janeiro aquí, tuve la felicidad de conocer un joven marino Comandante de Corbeta francés el mismo que estaba en el estrecho cuando se tomó posesión en nombre de Chile. Este amigo muy competente en la materia me ha dado algunas ideas útiles sobre el estrecho, que mandaré a los diarios de Chile, tan pronto como pueda ocuparme (de) estas cosas de menor cuantía.

No he olvidado publicar algunas observaciones histórico-político-filosóficas sobre Chile vendrían muy oportunamente para robustecer la confianza que el orden establecido por allá inspira, si acaso ha sido alterada, por los disturbios de las elecciones. Pero una dificultad ocurre. En qué publicación insertarla, en nombre de quien. Los diarios están cerrados para todo lo que no es actual francés, o lo que siendo extranjero no puede meterse en dos renglones. Las Revistas lo primero que piden es una firma literariamente conocida, y publicarla separadamente le quitaría todo su efecto pues no se puede llegar a hacer lo que así se escribe del público aquí llegando allá sin prestigio. Estoy pues, en la ruda empresa de escalar este Olimpo y acérme aceptar por alguna Revista, sin desanimarme por las decepciones y contrariedades que experimento. Mañana mismo espero poner un grano de arena para levantar mi torre de Babilonia. Veremos si lo consigo.

Los diarios de Chile venidos últimamente nos han instruido de los desórdenes de Santiago y Valparaíso. ¿Por qué no me ha dado Dios tanta circunspección, como creo tener clara la vista para ver venir de lejos la tormenta! Celebro que el gobierno haya triunfado y que haya tenido el valor de tocar la válvula de salvación a tiempo a fin de que se evapore el caldero. ¡Es triste cosa que los únicos medios de mover a

nuestros pueblos sean los que la moral y la justicia repureban, y que los únicos ombres capaces de acerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados!.

Creame U. que soi sincero y que no es el deseo de responder a un sentimiento que debo suponer existe en U. La distancia del teatro de los acontecimientos, acaso las modificaciones que el espectáculo de nuevas cosas obran en el espíritu, acaso un cálculo de prevision me acen desaprobar algunos de mis escritos aora, y dudar de la certidumbre de los principios que los inspiraban.

Siento mas las agitaciones de Chile aora, que dudo de la posibilidad de volver a mi pais, libre y seguro dos condiciones que son necesarias a mi manera de ser, pues que tolerado, *amnistiado*, convendria tan solo a los ombres que viven de mover capitales. Tendré que acer de Chile mi residencia definitiva, y sin embargo los sinsabores pasados nublan la perspectiva de lo venidero. Si e de regresar alli, cuento con no tomar parte jamas en las discusiones de la prensa y consagrarme (si es que la mania de escribir no me deja) a objetos estraños a las pasiones politicas.

No se sí mi familia a repasado la Cordillera. Cuento con que U. no la olvide si ella se viese forzada a recordarle su existencia como a uno de los amigos que pueden valerle en caso extremado. Estoi demasiado lejos de desesperar de mi mismo para trepidar en acerle esta recomendacion.

Espero que su estimable señora conserve siempre su salud. Sirvase ponerme a sus pies. Al señor Varas dignese acer presente mis respetos y al Sr. Cousiño mis recuerdos.

Dado de V. amigo y servidor obseq.

Domingo Faustino Sarmiento.

2. Cartas entre Sarmiento y Montt, de 1865 y 1870.

Cartas de 1865 y 1870: cruzadas mientras Sarmiento era embajador en Perú, luego en Estados Unidos y al fin Presidente, en tanto Montt es senador y juez de la Corte Suprema.

Es constante el tema de la educación, "de primordial interés" paraambos, en mejorar la sociedad.

Este epistolario registra las opiniones que les merecen la, era que no, inestable política interna de estos países y lamentan la sucesión de guerras internacionales, que agravarán su pobreza y debilidad: la pugna con España por las islas Chinchas, afán imperialista y desmedido, o la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra el Paraguay o la intervención de Napoleón III en México y por fin, la más conocida Guerra Civil norteamericana, donde el triunfoyanqui es visto con desconfianza por Montt y exultante entusiasmo por Sarmiento.

A ello se une la alabanza del primero por el gobierno- que sigue sus obras y pasos- del segundo en Argentina.

Señor D. Manuel Montt
Nueva York, junio 10 de 1865

Mi estimado amigo:

Aunque llegué a ésta el 15 del pasado mes, tan agitada ha sido la vida que he llevado, que recién empiezo a escribir a mis amigos.

En tiempos ordinarios para quien viene de la América del Sur, el espectáculo de Nueva York causa con su esplendor y movimiento asombroso, una especie de vertigo de que no se sale sino con el hábito y el tiempo. Añada U. a esto que el 23 y el 24 presencié la revista de 140000 hombres, codeándome con personajes como Grant, Sherman, Meade, Vc., Vc: que al día siguiente presenciaba el juicio de los asesinos de Lincoln, que dos días después estaba entre las ruinas de Richmond, y al día siguiente recorría las líneas de Grant, delante de Petersburgo, sembradas todavía de armas rotas y restos humanos, y comprenderá que atravesando países, Estados, ciudades opulentas, bahías, por ferrocarriles y vapores, no he debido tener tiempo ni capacidad de sustraerme al hervidero de emociones, así acumuladas en horas, bastantes sin embargo para llenar la vida de un año.

Como U. sabrá ya, el país está completamente pacificado, y el gobierno consagrado a poner de pie el sur, y reorganizar los Estados, que tienen que darse nuevas constituciones para entrar de nuevo en la Unión bajo las condiciones que les ha hecho la derrota, en cuanto a la esclavatura, y renuncia de ciertas doctrinas exageradas de soberanía.

Todo induce creer que la Constitución federal será revisada para borrar de ella lo que a la esclavatura se refiere, y esclarecer puntos que ofrecen divergencia en cuanto a los poderes delegados de la Unión, más fuerte hoy de hecho que antes de la guerra.

El sur sostenía que la constitución era un pacto revocable por la voluntad de los contratantes. La victoria del principio contrario la hace una ley obligatoria en todos los tiempos.

¿Cuál será la política exterior de los Es Unidos en adelante? Tal es la cuestión que nos interesa. Johnson es de un color más subido que Lincoln en cuanto doctrinas y carácter.

Sin embargo, después de frías palabras de recepción del enviado francés, ningún acto revela intención de interesarse en la cuestión de Méjico. Se dice que Montholon ha pedido explicaciones sobre el destino y la necesidad de un fuerte ejército que va a Tejas, ya pacificado. Los diarios ingleses hablan de *desagradables* reclamos sobre los daños causados por el Alabama.

Es probable que todas estas cuestiones encuentren solución pacífica. Méjico se ajita mucho más que antes, y aunque las armas republicanas no son felices, nunca se ha sentido el imperio menos asegurado.

La emigración militar de aquí, es pura palabrería, aunque no es difícil que se reúnan al lado de Juárez, algunos miles de aventureros audaces. No obstante este estado de cosas, es muy precaria la posición de un imperio al lado de república tan poderosa e inquieta. Los aventureros y emigrantes transformarán a Méjico, y en veinte años más seguirán la marcha de los Estados Unidos. Por ahora nada claro, sino lo que hagan por sí los mejicanos, y acaso proporcionarse armas que es permitido ahora.

Mirada la América del Sud desde aquí y con ojos norteamericanos apenas se distingue. No es conocida y poco interés excita. De Chile saben algo de la Rep^a argentina poquísimos del resto nada, excepto que son unos países que están en revolución siempre; y aunque ellos conozcan por experiencia la revolución, continúan viendo la paja en el ojo ajeno. Y sin embargo, cuando uno viene a este país y lo palpa y lo siente comprende que así debe ser desgraciadamente para nosotros, y que no podremos por nuestro atraso y la lentitud inevitable de nuestro desenvolvimiento, dados los elementos de población con que contamos, ahorrarnos complicaciones de un porvenir lleno de sombras.

No es posible formarse idea del desarrollo de poder y riqueza que está no en jermen aquí, sino visible, pero aumentando su rapidez con fuentes nuevas de riqueza. La emigración dobla cifras: los países mineros se aumentan a millares de leguas: el petróleo cria fortunas, como California: el algodón volverá a ser monopolio, habiendo fallado en la India; y con el desarrollo del sur, paralizado antes por la esclavatura y la ignorancia, y la conciencia que hoy tiene de su poder, no pasarán veinte años sin que pongan en conflicto a cada momento a los gobiernos de Europa, a quienes quita ahora todo prestigio el colosal éxito de la República. ¡Johnson, es un sastre, Lincoln era un leñador! ¿Que queda para la aristocracia inglesa (hablo en un porvenir próximo) y para los reyes? y emperadores?.

En la revista de Washington, en 140.000 hombres no había seis adarmes de oro en uniformes de jenerales, charreteras, cordones, que son desconocidos. El cuerpo diplomático europeo tiene que presentarse al lado del Presidente de levita con pantalones blancos, o mezcla o negros, como se anda en la calle el día de trabajo, y esta *sans façon* es un vejamen para los diplomáticos europeos, que los hace invisibles entre las turbas, muy a pesar de ellos.

Como me lo temía, tenemos, según veo, complicaciones con el Paraguay, cuyo dueño ha declarado la guerra. ¿No acabaremos nunca?.

Pero yo tengo que acabar esta deseándole salud y enviando recuerdos a su señora de su affmo. amigo.

D.F. Sarmiento.

Señor Sarmientor Don Domingo Faustino
Santiago, Octubre 26 de 1865.

Mi querido amigo:

El Señor Sarratea me acaba de anunciar de Valparaíso que U. está ocupándose en un trabajo relativo a escuelas para Sud América, y me pide algunos documentos que U. desea tener y que le remitiré a la brevedad posible. Me agrada mucho su propósito de U. porque a pesar de los años que tanto suelen modificar las opiniones, conservo entero y viva la fé de que la buena organización de este ramo es el más eficaz preservativo que puede oponerse a muchos de los males que presentan nuestros países. U. ha hecho mucho en este sentido, pero aún puede hacer mucho más consagrando una parte de su tiempo a presentar a estos pueblos el fruto de su esperiencia y meditaciones en la materia. No abandone U. su pensamiento, ni se desaliente por laconsideración de que las circunstancias actuales de la América son poco adecuadas para ocuparse en este asunto. ¡Cuantas de las desgracias que ahora lamentamos se habrían evitado si gobiernos y pueblos hubiesen prestado más atención a este primordial interés!

Tendrá U. sin duda noticias mas recientes de la República Argentina que las que yo podría darle. La impresión que me deja todo lo que hasta aquí sabemos, es que la guerra tendrá un término más corto de lo que al principio, fué de esperar, y bajo todos aspectos favorable y honroso para su patria. Este es también mi vivo deseo.

Como U. lo sabrá quizá a esta fecha, el drama de las Chinchas está exhibiendo ahora su segundo acto entre nosotros. Desaprobado por el Gobierno Español el arreglo hecho con Tavira se presentó con sus buques en Valparaíso en el aniversario de la independenciam, dirijió en el acto un insolente ultimátum en que pedía saludo de bandera y otras humillaciones y cuatro días despues estaba bloqueado el puerto y rotas las hostilidades. Hace ya un mes estamos en plena guerra con la España. El pueblo ha aceptado esta situación con firmeza, y su entusiasmo no será efímero porque está acompañado del conocimiento de nuestra actual carencia de medios de hostilidad y de los perjuicios que tendrá que experimentar. Es general y enérgica la decisión de arrostarlo todo antes que mancillar el honor de la República. El gobierno al contestar el bloqueo de una declaración de guerra no ha hecho más que espresar el sentimiento de que todos estaban penetrados. Desde tiempo atras se veía venir esta agresión de la España, pero la falta completa aún de pretextos para actos de esta trascendencia, u otros causas, inspiraron en muchos la confianza de que la paz no habia de interrumpirse. Las hostilidades han tomado la república desprovista de armamentos marítimos para rechazarlas, y esta circunstancia prolongará la guerra, y hará mayores los sacrificios necesarios para ponerle un término honroso;

pero la España no por eso saldrá mas favorecida en el resultado final. Los pocos datos nuevos que tengo acerca del estado de las negociaciones entre la España y el Perú, robustecen mi convicción de que esta guerra no tiene mas fin ni propósito que inhabilitar a Chile para oponerse a la apropiación definitiva que la España pretende hacer de las Chinchas, y a las ejecución de mas altos planes sobre el resto de la República Peruana. Sobre este punto no es posible abrigar dudas, y U. que conoce todos los antecedentes y ha podido apreciar de cerca la marcha de las cosas en el Perú verá con claridad cuán patente es ese designio. Las reclamaciones de la España que, según los documentos y apreciaciones del señor Paz Soldán, no podían elevarse a mas de dos millones de pesos, y en último término a tres, se hacen subir ahora a sumas que no alcanzarían a cubrirse con toda la riqueza acumulada en las Chinchas. El conocimiento de éste propósito, demostrado por todos los datos y hechos de que U. está en posesión, formaría el juicio público en ese país contra las miras de España y en favor de la causa de Chile.

El estado actual del Perú es siempre indefinible. El Gobierno reducido casi a Lima en donde tiene concentrado un numeroso ejército, ni se atreve a batir a sus enemigos, ni tiene casi una palabra que no sea de sumisión a las pretensiones de la España. La Revolución, dueña casi de todo el país, pero anarquizada, sin los recursos y elementos con que cuenta el Gobierno, especialmente de dinero, poco o nada avanza, y sus tropas, situadas por las inmediaciones de Pisco, hace dias que parece estacionarias. No es fácil preveer el resultado, y decir si triunfará, o sucumbirá, contra la regla general seguida por todas las revoluciones del Perú. Este estado favorece hasta cierto punto las operaciones de las fuerzas españolas contra nosotros.

¿Podrá Chile esperar en favor de su causa las simpatias de los Estados Unidos? Aunque alejado de la dirección de los negocios públicos en mi país, pero vivamente interesado en el éxito de esta cuestión que tanto afecta su honor y bienestar, deseo mucho conocer la opinión de U. sobre este punto, ya relativamente al pueblo, ya relativamente al Gobierno de esa República. Si usted puede decirme algo en particular, se lo estimaré. La via mas segura en las circunstancias presentes y por causa del bloqueo para escribir, es quizá la República Argentina, pues han principiado a regularizarse mas las comunicaciones por este medio.

En mi familia se hacen frecuentes recuerdos de U., porque todos le estimamos muy sinceramente. Del suceso desgraciado que acaeció en ésta, y que tanto debe haber entristecido a U. y a toda su casa, no le había hecho referencia alguna, porque deplorando aquel funesto acontecimiento con toda la amistad que por U. tengo y con todo el aprecio por las personas que con U. están ligadas, no había querido renovar el justo pesar que U. debió experimentar. Consérvese U. bueno, mi querido amigo, y no deje de darme acerca de su salud y de

lo que le concierne noticias que yo recibo siempre con el más grato interés.

Su muy afecto amigo.

Manuel Montt.

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Santiago, junio 11 de 1870

Mi querido amigo:

Su estimada carta de 5 de mayo ha venido a aliviar en parte el grave pesar que he experimentado con la pérdida de mi hijo, porque veo en la expresión de sus sentimientos aquella antigua y buena amistad de que he recibido testimonio en muchas circunstancias y algunas de ellas bien adversas.

En medio de sus atenciones no olvida U. a sus amigos, y puede estar seguro de que aquí se le recuerda frecuentemente. Observando la marcha que U. a impreso a esta República, el impulso que da la inmigración de extranjeros que aumentan su industria y riqueza y el fomento dispensado a todas las empresas de utilidad pública, siento una verdadera complacencia por los progresos de este país que contribuirán a cambiar las ideas desfavorables que aún quedan en Europa respecto al Estado de nuestras repúblicas. En los ferrocarriles, en los telégrafos, en la educación e instrucción del pueblo y en cuantas obras de verdadera conveniencia nacional U. comprende, veo el adelanto de ese país, un buen ejemplo para los vecinos, y un testimonio bien honroso para U. Uno de los progresos que más aplaudo es el nuevo espíritu que aleja cada día más al país de los sacudimientos sangrientos, de la guerra civil, y coloca su bienestar y felicidad en las conquistas pacíficas de la inteligencia, de la industria y del trabajo. Yo confío en que el odioso crimen de Entre Ríos sea una de las últimas manifestaciones del antiguo espíritu que desaparece, y que la cooperación de los ciudadanos a los esfuerzos de U. para vencerlo de una nueva prueba de lo mucho que avanza la República en el buen camino.

La riqueza de este país aumenta también bastante, aunque no sigue la misma escala la difusión en el pueblo de los conocimientos útiles a que U. consagró tantos esfuerzos. En este prodominio de los intereses materiales que se muestra en la multiplicación de sociedades e instituciones de crédito, se encuentra en parte la explicación de algunos hechos relativos a las cuestiones con España, pero por fortuna este estado no ha de ser de larga duración, porque cambiarán los estímulos que ha producido este desequilibrio.

El lugar en que la confianza de sus conciudadanos a colocado a U. y el conocimiento que U. tiene de las necesidades e intereses de esa y de esta república, eran motivos para esperar que se aprovechase aquí la oportunidad de estrechar más la unión entre ambas, pero

desgraciadamente se hizo cesar el tratado de comercio que era un buen antecedente para esta estrecha unión. Si yo veo promover en mi país la vuelta de arreglos análogos y aún concebidos en un espíritu más amplio y liberal, y esto se verifica en tiempo en que U. pueda contribuir eficazmente a este fin, me felicitaré mucho de ello.

Un buen amigo nuestro, el sr. D. Domingo Toro, tiene un deseo que me tomo la confianza de manifestar a U. Desde largos años atrás existe vecinado aquí el sr. José Arrieta, natural de Montevideo, y que desempeña las funciones de cónsul de su país. El sr. Arrieta tiene una fortuna considerable, está muy bien relacionado en la sociedad y goza de mucha estimación y crédito. Pretende representarse a su país como Ministro residente sin gravamen ni emolumento alguno, porque su fortuna le permite prestar este servicio sin retribución. Ahora, si U. pudiera sin inconveniente hacer valer alguna influencia para que el sr. Arrieta obtuviese este cargo, se lo agradeceríamos mucho, tanto el sr. Toro como yo.

Rosario agradece sus recuerdos, los hace muy amistoso de U. y le desea todo género de felicidades de la misma manera que su muy afecto amigo.

Manuel Montt

3. Cartas entre Sarmiento y Manuel Montt, de 1879

Cartas de 1879: Fueron las últimas que se dijeron, ambos ya estaban sobre los 70 años, avanzada edad por entonces. Se observa la presencia de la generación de reemplazo y la retirada, activa y no silenciosa, de estos viejos lobos.

Aparece también el patriotismo confiado del ex presidente, que confía en la causa y el triunfo de Chile y el lento entusiasmo del argentino, que recordando su antigua querencia vibrará con sus victorias.

Por último la amistad se hace confiada y espontánea, expresando abiertamente el cariño y la pena por una ausencia tan extensa

Señor D. Manuel Montt
Buenos Aires, julio 29 de 1879

Mi estimado amigo:

El célebre violinista White, me trajo su carta de recomendación, que hice valer para con los que en su jénero especial podian serle útil. Ha dado algunos conciertos, sido mui aplaudido por los que tienen oídos, i seguido ayer su viaje a Río Janeiro i Europa.

Mas hubiera tenido sino estubieramos intestados de música, en conciertos, cuartetos, operas i **virtuosi** que se han dado cita este invierno i traen al retortero a cuatro mil **dileitanti**, más o menos entendidos.

No deja de ser mui a propósito que yo le escriba de música, ya que

no tengo oídos. Ni estará V. para el paro, con el mal aspecto que las cosas de la guerra presentan, cuando no sea más que por la que se hacen esperar los resultados.

El señor Balmaceda le referirá cuanto concierne a la negociación de que está encargado, y de las dificultades que le ha opuesto una fuerte, intransigente opinión que se ha dado soluciones, y forma. Deseara que no tenga en poco este hecho, allá. Aquí tenemos el incubo de la elección de Presidente, que se presenta herisada de puas, como un caballo de frisia. Es de esperar que pase esta dura prueba.

Yo me mantengo fuera del movimiento, con la esperanza de moderar su violencia, cuando llegue a su límite. Esperanza que puede ser vana, pues ya lo he experimentado, una vez impreso el impulso, amigos y adversarios se llevan todo por delante.

Formé mi vieja cruz, hace más de un año, con el objeto de contener el impulso revolucionario que V. y yo hemos combatido tantos años. Creo que gozo de cierta deferencia de parte del público y aun creo que mis ideas ganan terreno; pero sucede en esto lo que con los pecadores, que dejan para la hora de la muerte abandonar sus malas mañas. Con tal que les dejen hacer una, nada más que una, prometen no volverlo a hacer más en la vida.

Y estoy viejo mi amigo! Como he sentido no haber aprovechado un momento ahora años para ir a Chile, estar quince días con mis amigos, con V. y volver a terminar el pedazo de camino sin rumbo que me queda que hacer aun.

He perdido muchas ilusiones, aunque creo que algo he hecho que se me tenga en cuenta.

Aprovecho la ocasión de hacerme presente a toda la familia, a Dn. Pedro que tuve ocasión de estimar si los buenos amigos que me recuerdan, suscribiéndome su affmo. amigo.

D. F. Sarmiento.

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento
Buenos Aires
Santiago, septiembre 7 de 1879.

Mi querido amigo:

No me ha sorprendido la noticia que acabo de tener de haber U. aceptado el ministerio, porque conozco la elevación de sus sentimientos y que ningún sacrificio es superior al patriotismo de U. En esa nueva lucha en que U. entra le acompañan mis más cordiales votos porque U. consolide y aumente los bienes adquiridos por ese país durante la pasada administración de U.

En otro motivo de complacencia para mí conocer por este hecho que su ánimo y su salud se mantienen en vigor. Quiera Dios conservarle por largo tiempo ambas cosas.

Experimentamos aquí las consecuencias propias del estado de nuestras relaciones con el Perú y Bolivia, y algunas también nacidas de nuestros hábitos de paz y de nuestra consiguiente inexperiencia en operaciones militares llevadas fuera del territorio de la República. La situación de nuestros adversarios, según los datos que tengo, no es más favorable, y bajo algunos respectos la creo inferior. Se aguarda sin desconfianza el desenlace, aunque no es fácil afirmar si será mas o menos próximo.

Conocida es de U. la conducta de Chile con el Perú especialmente en las tres principales épocas de la independencia, de la confederación y de la cuestión española. Ninguno de los derechos del Perú estaba ofendido, ninguno de sus intereses legítimos prerjudicado, y no obstante, desde tiempo atras negoció y concluyó inisidiosamente un tratado secreto de alianza con Bolivia, y una vez sobrevenido el conflicto con esta, se arma como actividad, y para mejor conseguirlo, se presenta en el poco dedoroso carácter de mediador.

Me dice U. en su estimada de fines de julio que siente no haber aprovechado un momento ahora atras para visitar de nuevo este país y estar algunos días con sus amigos. Entre estos que son numerosos, soy yo uno de los que más placer habría tenido en ello. También estoy viejo, bastante viejo, pero no renuncio a la esperanza de que alguna vez me será dado repetirle de viva voz cuan cordial y sincera es mi estimación para U.

Créame siempre su muy afecto amigo
Manuel Montt.

Señor Don Manuel Montt
Buenos Aires, nov. 6 de 1879

Mi estimado amigo:

Recibí su estimable ultima que me muestra que no estoi del todo olvidado de mis viejos amigos.

Hice hace poco la calaverada de aceptar un ministerio, necesidad que se me presentó, como un remedio heroico aá ciertas dolencias. ¡Qué quiere V.! La vanidad obrando, acepté el encargo, sin conocer bien el terreno que pisaba, o mas bien creyendo conocerlo demasiado. Pertenece los viejos unitarios a una jeneración que pasó, la de los heroes de la lucha que precede a la organización. Vienen en pos los que **aprovechan**, y sin duda que son los mas cuerdos. Tengo la fama de hombre de gobierno, que otros traducen de hombre de Estado; y le aseguro, que mi última **salida**, no es para justificar lo uno ni lo otro. Me he portado como un joven de veinte y ocho años oó como un viejo unitario de los que me reía V. recuerda, en la vida de Quiroga. ¡Genio y figura! Etc. Etc. Balmaceda escribiendome no hace mucho, me decía, temo que "el ministro mate al candidato", lo que sería una verguenza para mi, viejo lobo de la mar de la politica, si el candidato no hubiese ya sacrificado su

título a premiosa exigencia del gobierno.

Lo que puede deducirse de los hechos actuales es que triunfará la candidatura del General Roca, acaso por no ser mejor la de Tejedor, que le oponen, y porque no hai en los que manejan los hilos de los titeres políticos, la suficiente elevacion de miras, óigame decirlo, de no fijarse enmí, que seria el **merro termîno**, entre aspiraciones tan contradictorias! ¡Cuánto he deseado ir a Chile! Pero aun en esto debia quedar frustrado! Esperamos con interes vivísimo saber cual ha sido el exito del desembarco de Junín, de tropas chilenas. Aqui hai de Frias recrudescencia**Patagonía**. Un curioso llamaba a esta manía **patagonitis**. Son muchos empero los que no estan afectados de ella.(1)

Deseándo a V. mas tranquilos dias que los que yo se prepararme tengo el gusto de suscribirme como siempre su afgmo. amigo.

D. F. Sarmiento

(1) Se refiere a un triste episodio acaecido a Sarmiento mientras fue presidente de la República, injustamente acusado.

Notas

1. Agradecemos a Fundación Andes, quién dio el primer apoyo al estudio de las relaciones chileno-argentinas, al financiar el Proyecto binacional "Población y cultura en una sociedad en transición: Argentina y Chile, 1776-1853."
2. Proyecto S9636-11: "El diálogo epistolar de Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: amistad y política en el s.XIX." DID, Vicerrectoría Académica, Universidad de Chile.
3. B.Burns: "Ideology in Nineteenth Century Latin American Historiography", revista Hispanic American Historical Review 58:3, 1978.
4. John Lynch, **Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850**. Editorial Mapfre, Madrid, 1993.
5. Refugiados al sur de Santiago en la Hacienda de Paine, de propiedad de Paula Jaraquemada, él y su padre presenciaron el temerario acto de aquella, cuando al serle pedida las llaves de los graneros para revisar si ocultaba patriotas, las tiró a un brasero antes que entregarlas a la patrulla realista que la interrogaba.
6. Proyecto de Ley sobre Instrucción Primaria, 15 octubre 1849, en **Discursos, Papeles de Gobierno y correspondencia de D. Manuel Montt**, tº 1º , Santiago, 1905, p.259.
7. Don Manuel era tratado de "negro" por lo oscuro de su tez, entre sus íntimos
8. Carta de Sarmiento a Montt, 21 febrero 1873, en Carpeta del Archivo Central U. Chile.

- 9 Entre otras, Bernardo González, Domingo Faustino Sarmiento, Epistolario Intimo (6 tomos), Buenos Aires, 1961, no registra ninguna; Alberto Palcos, Domingo Faustino Sarmiento, Páginas confidenciales, Ed. Elevación, Buenos Aires, 1944, entrega sólo la de éste a Montt de octubre de 1872; en la última y más sistemática, editada por una comisión presidida por el historiador señor Carlos S.A. Segreti, La Correspondencia de Sarmiento, en el tomo I, años 1838-1854, aparecen 5 cartas de éste y sólo una esquela de Montt (tres líneas)
- 10 Cartas de Ambrosio y Pedro Montt, el primero yerno y el segundo hijo de D. Manuel, también importantes hombres públicos, como que el último sería presidente entre 1906 y 1910.
- 11 Carta de Sarmiento a Montt, 1° mayo 1867.
- 12 Carta de Sarmiento a Montt, 15 julio 1847, p.46 de Carpeta.
- 13 ídem
- 14 Carta de Sarmiento a Montt, París, 25 junio 1846, p.32, Carpeta.
- 15 Carta de Montt a Sarmiento, 26 octubre de 1865, en el Museo Histórico Sarmiento, en lo sucesivo Museo. Debemos recordar que por entonces concluía la Guerra Civil norteamericana; se realizaba la intervención militar francesa en México; comenzaba a gestarse la Guerra contra España y la de la Triple Alianza contra el Paraguay.
- 16 Carta de Sarmiento a Montt, 10 octubre de 1867, p. 139 de Carpeta. Se refiere en especial a las medidas de excepción para mantener el orden constitucional: estado de sitio, facultades extraordinarias, etc.
- 17 Cartas de Sarmiento a Montt, Buenos Aires, 5 mayo 1870, p.142 de Carpeta y de Montt a Sarmiento de 11 de junio de 1870, Museo.
- 18 Cartas de Montt a Sarmiento, de 1° septiembre de 1872; en Museo y de Sarmiento a Montt, de 15 de octubre de 1872, p.146 de Carpeta.
- 19 Carta de Montt a Sarmiento, 10 de enero de 1873, Museo.
- 20 Carta de Sarmiento a Montt, 21 de febrero de 1873, p.151 de Carpeta.
- 21 Idem. Se refiere al folleto de su autoría que decidió e hizo popular la candidatura presidencial de Manuel Montt, tan combatida por la Sociedad de la Igualdad en 1851.
- 22 Carta de Sarmiento a Montt, Buenos Aires, 10 de febrero de 1875, p.155 de Carpeta.
- 23 Carta de Sarmiento a Montt, de 29 de junio de 1879, p.160 de Carpeta. Se refiere al violinista White que había estado en Santiago.
- 24 Carta de Montt a Sarmiento, 7 setiembre 1879, Museo.
- 25 Carta de Sarmiento a Montt, 6 noviembre de 1879, p.162 de Carpeta.
- 26 La frase más extensa corresponde a una carta de Montt, entonces Presidente de Chile, a Carlos Lamarca, del 30 de enero de 1854 y en donde expresa su

preocupación por la prisión de Sarmiento en una cárcel de Mendoza.p.222 de Carpeta.

- 27** Una de las más interesantes es la de 25 noviembre de 1870, donde Montt solicita a Sarmiento, entonces Presidente que interceda para que nombren a José Arrieta como Ministro diplomático en Chile, aquel le contesta dándole cuenta del resultado negativo de su gestión.
- 28** Carta de Sarmiento a Montt, 15 de octubre de 1872, p.146 Carpeta.
- 29** Cartas de Montt a Sarmiento, de 1° setiembre de 1872 y de 7 setiembre de 1879, en Museo.
- 30** Carta de Sarmiento a Montt, 29 de julio de 1879, carpeta p.160.